



Alcalá de Guadaíra 100 años de Ciudad

Museo de Alcalá de Guadaíra

26 DE JUNIO A 21 DE SEPTIEMBRE

2025

Inauguración:

Jueves 26 de junio, a las 10,30 h.

De lunes a viernes, de 10-14 h. y de 19-21 h.

(Cerrado lunes por la tarde)

Sábados, domingos y festivos,

de 12-14 h. y de 19-21 h.

**Organizan: Archivo Municipal, Servicio Bibliotecario
Municipal y Museo de Alcalá de Guadaíra.**



**Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra**

**ALCALÁ DE
GUADAÍRA**
Un río de emociones

UNA CIUDAD EN EXPANSIÓN

A lo largo del primer tercio del siglo XX la población de Alcalá experimentó un importante crecimiento. Según los datos oficiales, en 1900 residían en el término municipal 8.198 personas mientras que en 1930 su población ascendía ya a 16.816.

Este incremento demográfico se debió más a la inmigración que al crecimiento vegetativo. La mayor parte de los alcalareños vivía en el casco urbano. Esta evolución comportó dos consecuencias: la proliferación de casas de vecinos y el inicio de una expansión urbana que se aceleraría a lo largo del siglo XX.

Hasta mediados de la década de 1920 el procedimiento más empleado para la promoción de suelo edificable fue la privatización de terreno público. Una Real Cédula de 1789 concedía a cualquier vecino el derecho a labrarse una vivienda en solares baldíos para aumentar el caserío de los pueblos y mejorar su aspecto físico.

Entre 1915 y 1936 la expansión urbana fue más rápida que en las décadas anteriores. Fueron edificadas unos 400 inmuebles. La mayor parte de ellos eran casas unifamiliares, aunque también se levantaron varias instalaciones industriales y dos colegios.



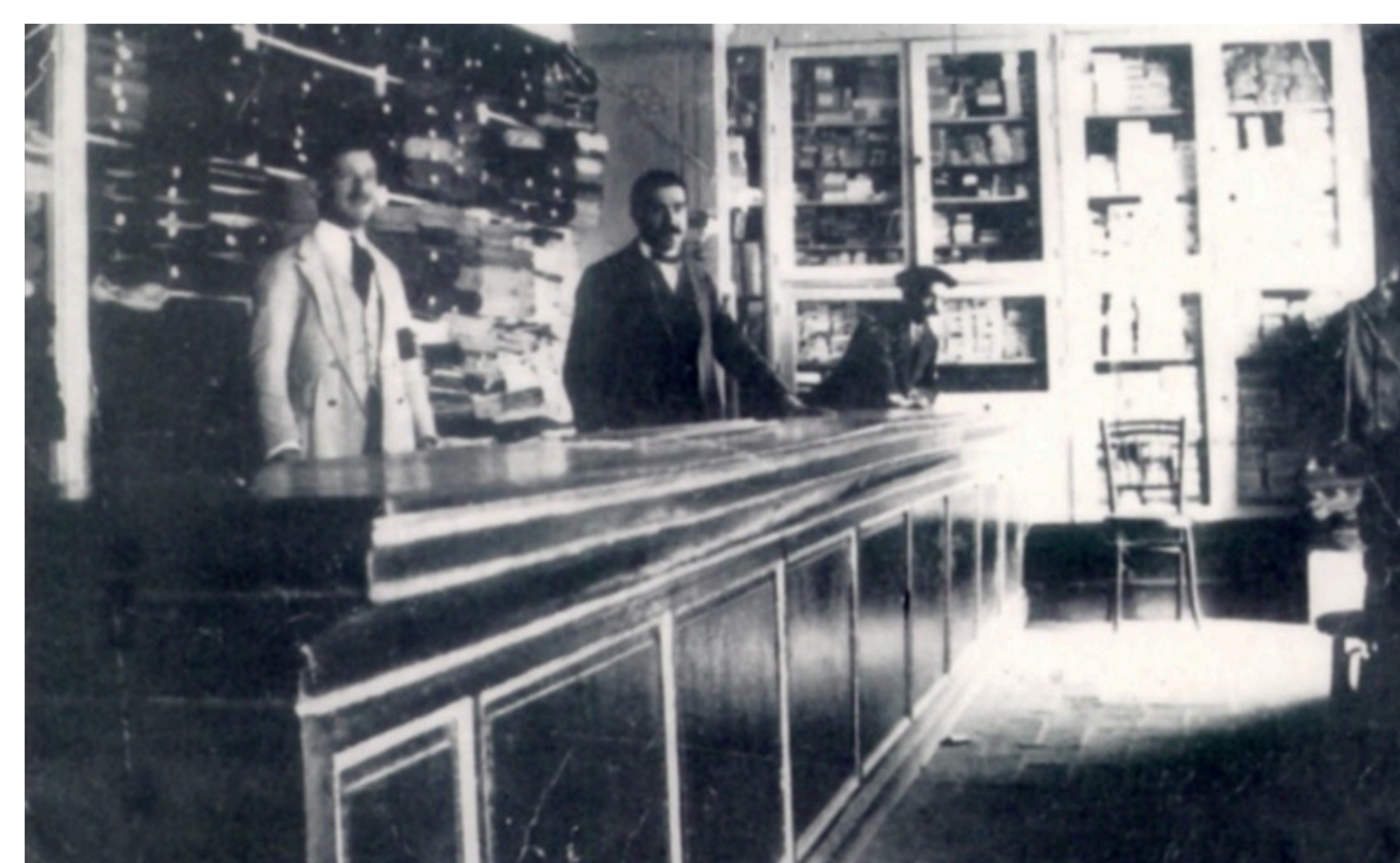
Carro Gaseosa, 1928



Panadería Oliveros, años 20



Eléctrica Mateos, años 20



Tienda Hernández

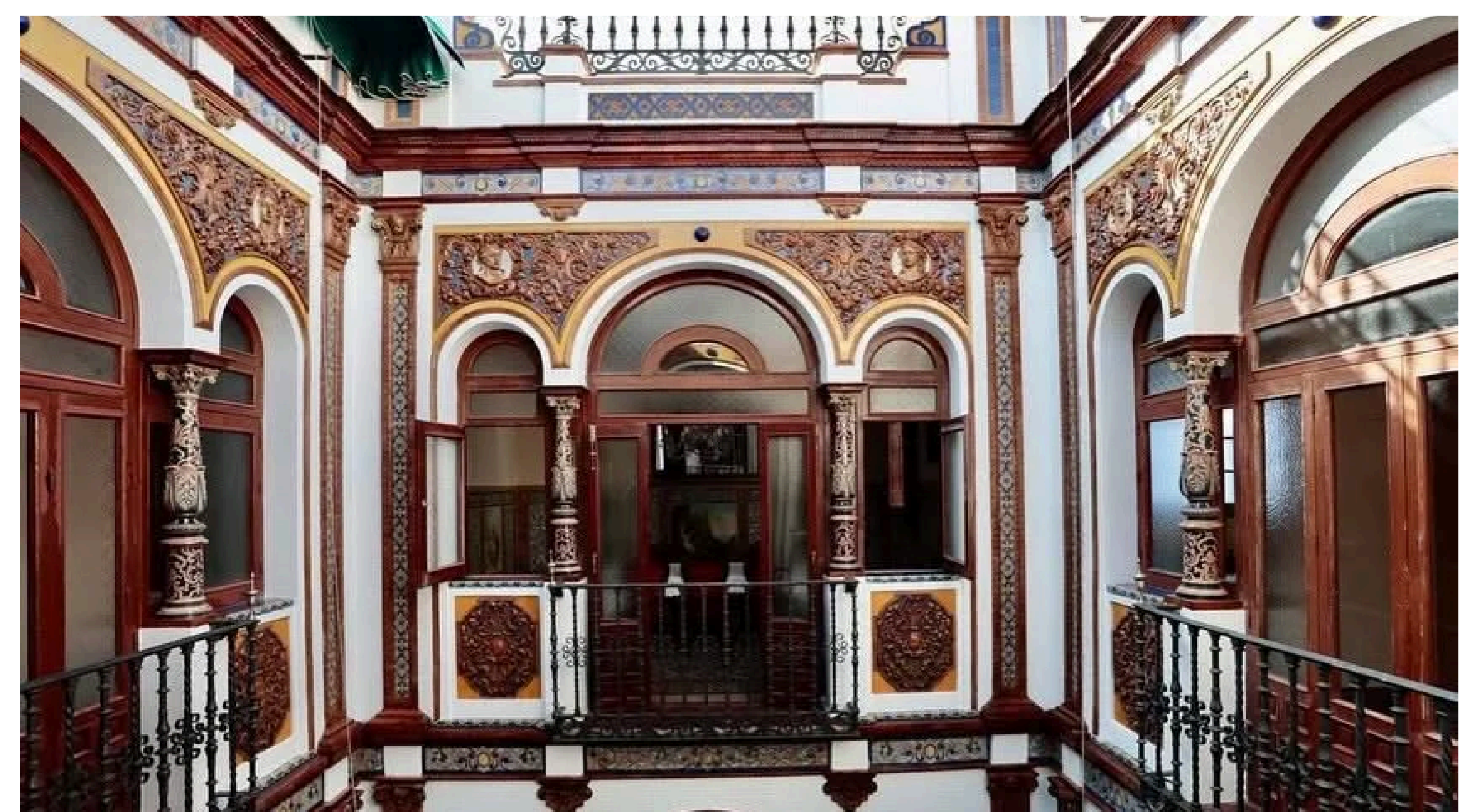
300 AÑOS DE CIUDAD

Entre 1915 y 1936 la expansión del perímetro urbano de Alcalá se debió a la construcción de tres tipos de inmuebles: instalaciones industriales (almacenes de aceitunas, el matadero), casas modestas de autoconstrucción y viviendas de recreo para la burguesía foránea que veraneaba o residía en las afueras del casco urbano.

En cambio, las familias de la burguesía local o sevillana construyeron residencias suntuosas en las calles principales o casas de recreo en las afueras. Disponían de todas las comodidades de la época: baldosas de cemento hidráulico, zócalos de azulejos de Triana, rejas de hierro forjado... Buenos ejemplos de las viviendas burguesas de estilo regionalista construidas en la Alcalá del primer tercio del siglo XX fueron la Quinta de la Santísima Trinidad, la Casa de Paulita o las villas Ibarra y Esperanza.

El último gran edificio regionalista construido en Alcalá fue la casa del empresario Matías Casado en la calle de la Mina (1942-1944), obra del perito aparejador Salvador Vélez.

Durante los dos primeros tercios del siglo XX el incremento de la población de Alcalá no solo provocó una notable expansión del espacio urbano sino también el aumento de las casas de vecinos.



Interior de la Casa del empresario Matías Casado

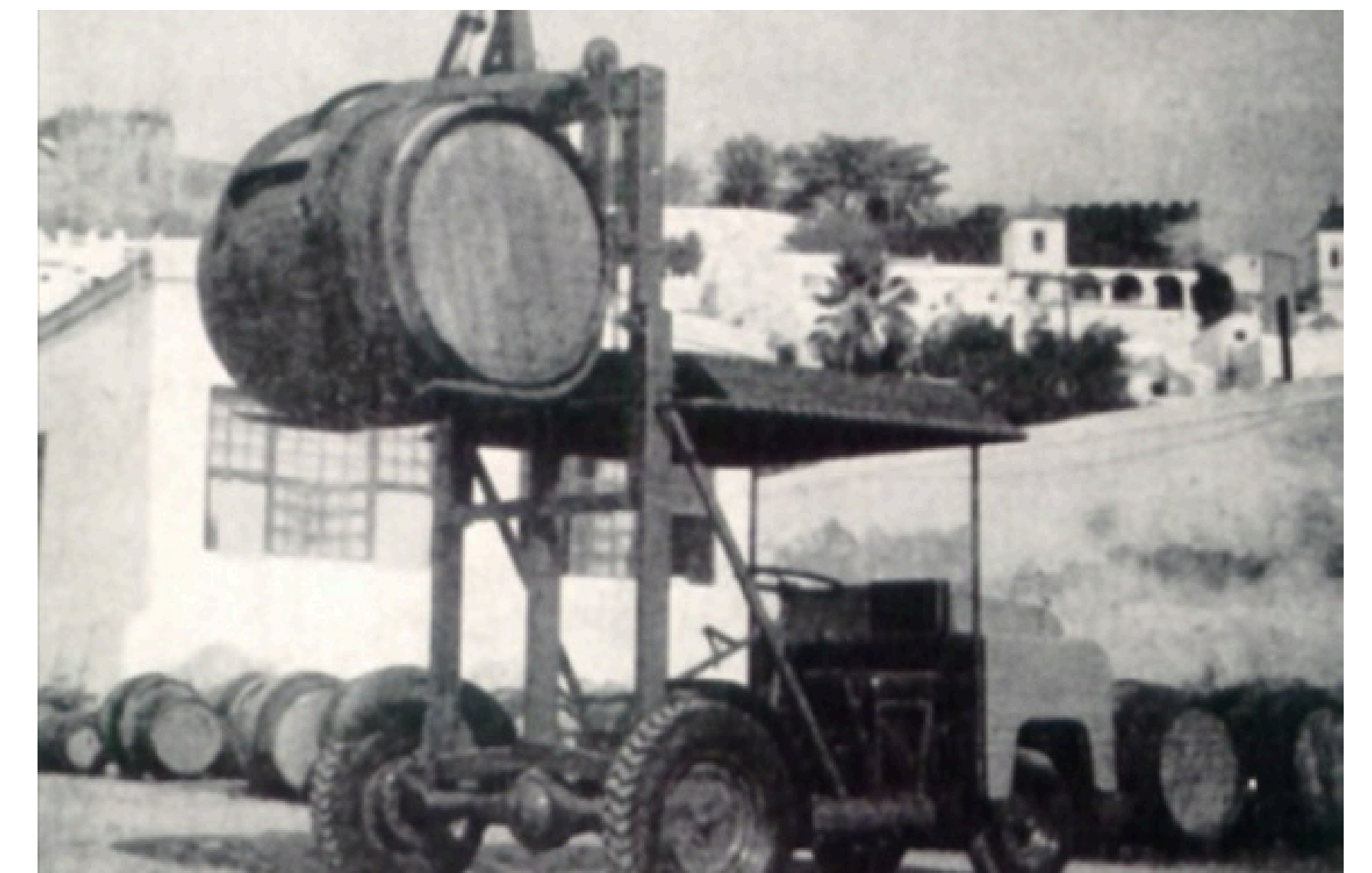
Durante las seis primeras décadas del siglo XX la industria aceitunera fue el sector económico más pujante de Alcalá. El primer almacén fue fundado por el empresario José Pérez Abascal en la casa número 42 de la calle Orellana en la década de 1890.

El despegue del sector comenzaría a partir de la década de 1910 gracias al mercado norteamericano. La demanda de la aceituna de mesa sevillana en Estados Unidos aumentó tras ponerse de moda el Martini, un combinado de ginebra o vodka y vermut seco que se servía en una copa cónica y se adornaba con una o dos aceitunas deshuesadas.

Entre los pioneros de la industria aceitunera destacaron Ignacio de la Hera García y Francisco de Paula Bono Díaz-Silva. Sin embargo, los grandes almacenes de aceitunas surgieron a partir de 1920, con los almacenes de Rafael Beca Mateos, el de Francisco Gutiérrez Calderón o el de Agustín Alcalá y Joaquín García.

La industria aceitunera era un sector propio de una economía periférica, pues se basaba en el mercado exterior, la transformación básica de una materia prima y la abundancia de mano de obra poco cualificada y barata. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX fue la actividad económica de Alcalá con mayor capacidad para generar capital y empleo.

Los almacenes de aceitunas con sus largas tapias blancas, sus portadas con azulejos y sus patios ocupados por hileras interminables de toneles tuvieron un gran protagonismo en el paisaje urbano de Alcalá durante gran parte del siglo XX.



Almacenes de aceitunas

LA CIUDAD DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

100 AÑOS DE CIUDAD

De antiguo la mayor parte del pan que se cocía en Alcalá se vendía en la ciudad de Sevilla. Gracias a la industria panadera, durante siglos hubo un buen número de mujeres con trabajo estable. La existencia de empleo femenino fue siempre la gran diferencia entre Alcalá y el resto de los pueblos de la campiña sevillana.

Durante la primera mitad del siglo XX la producción de pan conoció su época de apogeo. Hacia 1935 la elaboración del pan daba empleo al 14,5% de la población ocupada de Alcalá. Sin embargo, a partir de 1950 el sector entraría en declive debido a la aparición de panaderías en la capital y a la mecanización, que hizo cada vez menos necesaria una gran parte de la mano de obra.

Las faenas de la panadería llegaron al siglo XX sin haber experimentado ningún cambio desde el Antiguo Régimen. Presentaban una gran diferenciación de género. Las mujeres limpiaban el trigo antes de ser molido, pesaban la masa y hacían las piezas de pan (sobar).

La importancia del trabajo femenino en Alcalá aumentó aún más con la aparición y expansión de la industria aceitunera. Hasta la década de 1960 el aderezo de las aceitunas de mesa se hacía artesanalmente. Por ello, el deshuesado y el relleno generaban muchos puestos de trabajo para las mujeres. En algunos momentos del año los almacenes empleaban a unas 3.000 operarias.

Las condiciones laborales de las almacenistas eran más incómodas que las de las panaderas, pese a que estas trabajaban de noche. En 1912 fue prohibido el trabajo nocturno femenino pero en las panaderías de Alcalá tal restricción nunca se cumplió. Inicialmente algunas de las faenas de los almacenes de aceitunas se hacían de pie. Sin embargo, siendo Presidente del Consejo de Ministros el liberal José Canalejas fue aprobada la llamada *Ley de la Silla* (27 de febrero de 1912). Esta norma, propuesta por la feminista católica María de Echarri, obligaba a los empresarios a proporcionar una silla a todas las mujeres que trabajasen en las fábricas y los comercios. En las fotografías de la década de 1920 podemos ver a las almacenistas sentadas, trabajando en torno a las mesas del escogido o del relleno.

La importancia de las mujeres aceituneras en la economía de Alcalá durante los dos primeros tercios del siglo XX fue reconocida oficialmente por el Ayuntamiento en 2005 con un monumento realizado por el escultor Augusto Fernández. Se situó en la rotonda de Beca.

Otra alternativa para las mujeres que querían desarrollar un trabajo remunerado era la costura. En Alcalá siempre hubo dos o tres talleres de cierta importancia. Hacia 1945 el sector daba empleo a 98 costureras (incluyendo a las aprendizas).



Aceituneras



Panaderas



Patatas Manolita



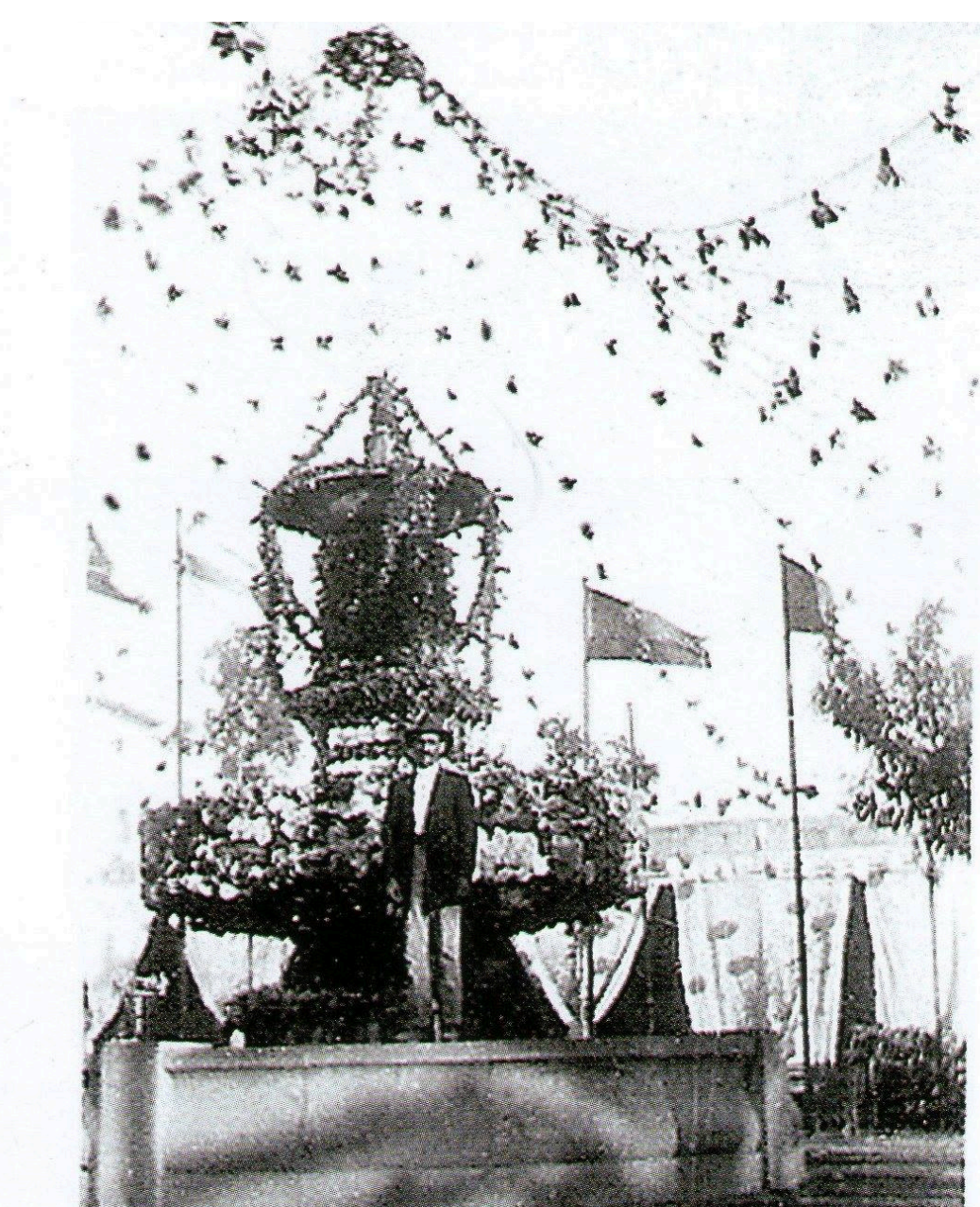
Carbonera

LAS OBRAS MUNICIPALES ANTERIORES A 1926

Las obras emprendidas por el alcalde Isidoro Díaz y Cos entre 1885 y 1886 supusieron el comienzo de una época caracterizada por las mejoras urbanísticas y la aparición de nuevos servicios públicos. Entre 1885 y 1903 se construyó el colector principal del alcantarillado. A finales del siglo XIX la empresa británica The Seville Waterworks construyó en Alcalá una serie de infraestructuras hidráulicas para abastecer a la capital de agua a presión. En 1898 el Ayuntamiento, el hospital y la cárcel de Alcalá fueron dotados de agua corriente. El 15 de agosto de 1901, coincidiendo con la festividad de la Virgen del Águila, fue inaugurado el alumbrado público eléctrico.

En 1904, primer año del mandato del alcalde Antonio Alcalá y Orti (1904-1920), la Plazuela fue transformada en un paseo, y se mejoró el aspecto del Duque. Los principales avances conseguidos por el alcalde en el primer año de mandato se centraron en la salubridad y la limpieza del casco urbano creando el servicio de recogida de basuras. Anteriormente el pueblo solamente se limpiaba las vísperas de Semana Santa y de Feria, con más escrúpulos aquellas calles por donde pasaban los santos o las que servían de recinto ferial.

Entre 1905 y 1913 el Ayuntamiento no pudo realizar proyectos relevantes debido al estancamiento de los ingresos municipales. No obstante, entre 1910 y 1911 la Hermandad de la Virgen del Águila, que había sido fundada en 1891, reformó el templo de la patrona.



Fuente del Duque, 1920



Plaza del Duque con Casa de Paulita al fondo

100 AÑOS DE CIUDAD

A partir de 1914, coincidiendo con el estímulo que supuso la Primera Guerra Mundial se iría reduciendo progresivamente la deuda del Ayuntamiento, lo que permitió emprender algunas obras como el adoquinado del primer tramo de la calle de la Mina, y se empedrarían las calles Herreros y Orellana.

Pese a todos estos antecedentes, la mayor parte de las grandes obras emprendidas en Alcalá durante la primera mitad del siglo XX se realizaron durante la alcaldía de Pedro Gutiérrez Calderón (1924-1930). Alcalá hizo un gran esfuerzo para abandonar su aspecto rural y dotarse de los servicios propios de una pequeña ciudad.

Tras ocupar la alcaldía el 3 de julio de 1924 Pedro Gutiérrez Calderón anunció que completaría el adoquinado de las principales calles de la localidad así como la creación de dos escuelas (una de párvulos y otra de niñas), la construcción de una Casa-Ayuntamiento. Ya el 15 de agosto de 1925, apenas cinco meses después de ser reconocida como ciudad, Alcalá por fin disponía de un Consistorio acorde con su nueva condición. Para ello, fue rehabilitado el antiguo hospital de San Ildefonso de la Orden de San Juan de Dios.

El reconocimiento oficial de Alcalá como ciudad y la inminente celebración de la Exposición Iberoamericana en Sevilla, cuya inauguración estaba programada para 1927, crearon un ambiente propicio para que el Ayuntamiento emprendiera la construcción de una serie de edificios acordes con su recién adquirido rango de ciudad.



Fachada del actual Ayuntamiento



La Centenaria

UN PARQUE Y UN HOTEL PARA UNA INCIPIENTE CIUDAD

En 1925 el Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana propuso la construcción de un hotel en Alcalá para aquellos turistas que además del recinto de la muestra quisieran admirar las bellezas de las riberas del Guadaíra.

Fernando de los Ríos y Guzmán, expresó su deseo de que Alcalá se convirtiese en la *insustituible Meca del futuro turismo iberoamericano*.

En marzo de 1926 la corporación municipal acordó encargar al arquitecto Juan Talavera la *apertura de un parque en los terrenos conocidos por el nombre de Los Pinares de San Roque y parte de la finca llamada Oromana, con los demás que constituyen la margen izquierda del río Guadaíra, desde el molino de Benarosa hasta el puente*.

La construcción del hotel fue el más ambicioso de todos los proyectos realizados por el Ayuntamiento de Alcalá durante los *felices años 20*. Se construyó con el propósito de dar alojamiento a turistas que visitasen la Exposición de Sevilla de 1929. Sin embargo, no sería inaugurado hasta el 9 de abril de 1930, once meses después de comenzar la Exposición.

En 2011 la Junta de Andalucía declaró monumento natural a las Riberas del Guadaíra de la que forma parte el parque de Oromana.



300 AÑOS DE CIUDAD

LA CIUDAD DE LOS POETAS QUE ESCRIBIERON EN LA REVISTA OROMANA

En España se denomina *Edad de Plata* al periodo cultural que abarca desde la proclamación de Alfonso XII (1874) hasta la Guerra Civil (1936-1939). Fue una época excepcionalmente fecunda y brillante de la literatura, las artes, las ciencias y la enseñanza de nuestro país. La mayoría de los artistas, científicos, escritores e intelectuales españoles reconocidos internacionalmente vivieron en el Siglo de Oro (1492-1659/1681) o en la Edad de Plata (1874-1936).

Alcalá de Guadaíra no se mantuvo al margen de la Edad de Plata. El auge cultural de la Restauración se manifestó en el desarrollo de su escuela de pintura paisajística (surgida en 1880 en torno a Sánchez Perrier), en las publicaciones *El Guadaíra* (1902-1903) y *Oromana* (1924-1928), así como en la publicación de la segunda y tercera ediciones de las *Memorias históricas del Padre Flores*.

El primer número de la revista Oromana salió a la calle el 15 de octubre de 1924. Sus artífices fueron los sevillanos Manuel Carmona de los Ríos y Pedro Raida. En la revista encontramos un gran cariño hacia Alcalá. El localismo se hace patente tanto en el interés por el pasado de la ciudad y la exaltación de la belleza de sus paisajes como en la fe en su futuro que se intuía marcado por el progreso.

Oromana fue un canal de difusión de las obras de los poetas y pintores alcalareños y sevillanos. En ella participaron numerosos autores de distintas generaciones y movimientos, participaron tanto escritores que provenían del modernismo como otros vinculados a la Generación del 27.

UN COLEGIO PARA ALCALÁ (1928)

A partir de 1880 se produjo en Alcalá una progresiva reducción del analfabetismo. Durante el siglo XIX el Gobierno de España delegó en los ayuntamientos la organización y el mantenimiento de las escuelas de primaria. Por ello, la reducción del analfabetismo dependió tanto de los recursos municipales y de la voluntad de los alcaldes como de las peculiaridades de cada localidad. En Alcalá la partida destinada a mantener las escuelas públicas fue la que más aumentó a lo largo del último tercio del siglo XIX, siendo siempre gratuita, incluso para los hijos de familias acomodadas.

Los dos colegios religiosos de Alcalá, los Salesianos y las *Beatas de la calle de la Mina*, admitían alumnos menesterosos sin cobrarles las mensualidades ni aun la matrícula.

Las escuelas de primaria fueron competencia de los ayuntamientos hasta 1902. El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes fue creado por el conservador Francisco Silvela. Desde entonces se implementaron diversas medidas para mejorar la educación pública: desde 1902 se incluyó en los presupuestos del Estado el pago a los maestros para elevar su nivel de vida y acabar con la influencia que los caciques locales ejercían sobre ellos. En el segundo gobierno del conservador Antonio Maura (1907-1909) fue ampliada la obligatoriedad de la educación de los 6 a los 12 años.

Durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX en Alcalá funcionaron cinco escuelas públicas: 2 de niños, 2 de niñas y una de párvulos. Además, el Ayuntamiento pagaba a dos maestros para que les diesen clases nocturnas a los adultos que lo solicitasen.



Inauguración del Colegio Pedro Gutiérrez, con Primo de Rivera



Patio del colegio Salesianos

300 AÑOS DE CIUDAD

En la Alcalá de la primera mitad del siglo XX los dos colegios más prestigiosos eran religiosos: el de las Hijas de la Caridad y el de los Padres Salesianos. Junto a estos dos centros funcionaron seis o siete escuelas privadas.

El colegio de San José, que pertenecía a las Hijas de la Caridad, fue fundado en 1880. Estaba situado en el número 65 de la calle de la Mina.

La fundación del colegio de los Salesianos fue una iniciativa de Virginia Belloc. El colegio se estableció en 1915 en un vetusto edificio rehabilitado de la callejuela del Carmen que durante el Antiguo Régimen había sido convento carmelita.

En mayo de 1925 fueron publicados en el periódico La Unión varios artículos anónimos en los que se lamentaba el poco interés que las corporaciones municipales alcalaínas habían mostrado tradicionalmente por la educación.

Las obras del grupo escolar de la plaza de España (conocido como Los Grupos Viejos o colegio Pedro Gutiérrez) comenzaron en septiembre de 1926.

En 1935 el gobierno de centro-derecha del Segundo Bienio de la Segunda República construiría el colegio Cervantes (Los Grupos Nuevos).



Colegio Cervantes



Plaza de Abastos de la calle La Mina, 1955

LA CIUDAD DE LOS PAISAJES Y DE LOS PINTORES

La expresión *la ciudad de los paisajes* para referirse a Alcalá fue acuñada por el poeta sevillano Fernando de los Ríos y Guzmán (1886-1972), cronista oficial de la localidad desde 1925.

Desde el siglo XVIII no fueron pocos los miembros de la burguesía sevillana que veraneaban en el municipio. La inauguración del tren de los panaderos en 1873 favoreció la llegada de excursionistas y domingueros de todas las clases sociales que elegían Oromana y las inmediaciones del río para pasar un día de asueto cuando hacía buen tiempo. Entre los visitantes destacaron los pintores paisajistas. Alcalá fue uno de los lugares favoritos del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, fundado en 1887.

Algunos viajeros y pintores románticos como el inglés David Roberts, o más tarde Pérez Villamil o Manuel Barrón, visitaron Alcalá a lo largo del segundo tercio del siglo XIX atraídos por el castillo y las riberas del Guadaíra.

Se podría afirmar que la Escuela de Alcalá de Guadaíra comenzó hacia 1880 y vivió su momento de mayor esplendor durante la década siguiente. Su principal impulsor fue Emilio Sánchez Perrier (1855-1907), que frecuentó la localidad sobre todo entre 1880 y 1886, años en los que su estilo estuvo especialmente influido por la Escuela de Barbizón. Ejerció una gran influencia en el resto de los pintores de la escuela, siendo sus representantes más destacados José Pinelo Llull, Manuel García y Rodríguez, Felipe Gil Gallango, Rico Cejudo o Nicolás Alpérez.



Emilio Sánchez Perrier, *Arboleda*



José Pinelo Llull, *Paisaje de Alcalá de Guadaíra*

300 AÑOS DE CIUDAD

Artistas que captaron la luz y el color con todos los matices que ofrece la naturaleza. Pintaron cuadros de pequeño formato que tenían buena acogida en la burguesía sevillana y americana. José Pinelo llegó a organizar exposiciones en Argentina, México o Estados Unidos.

A lo largo de la década de 1920 fallecieron algunos de los miembros más destacados del círculo plenairista alcalaño. Sin embargo, sus obras eran más apreciadas que nunca.

En 1922, 1923 y 1925, durante las fiestas de la Virgen del Águila, Luis Contreras y Luis Cotán organizaron exposiciones de pintura en las que se mostraban cuadros de los pioneros del paisajismo alcalaño y obras de los nuevos valores del momento. De la segunda generación de pintores de la Escuela de Alcalá formaron parte el ceramista Antonio Martín Bermudo *Campitos*, Luis Contreras, Manuel Luna Rubio y el imaginero Manuel Pineda Calderón.

Ya en la década de 1970 el Grupo Retama daría un gran impulso a la pintura paisajista alcalaña.



Artículo en la Revista Oromana, verano de 1925



Manuel García Rodríguez, *Panadera y Molino de San Juan*



Javier de Winthuysen, *Paisaje de Alcalá*



Felipe Gil Gayango, *Casa del Molinero*



Alfonso Grosso, *Ermita de San Roque*